

en ella y que es la misma que un siglo antes ya estaba en el tras-coro de nuestro Guadalupe, es el gran acta de la Hispanidad y en el gran acta de Guadalupe que os traigo, hoy yo, con mi pluma. El acta de Guadalupe que vale tanto, como el acta de Crimea, el acta del Atlántico, el acta de Yalta, el acta de San Francisco, el acta del descubrimiento de América, el acta del viaje a la Luna, el acta del viaje a Marte ¡Nuestra acta!

La han analizado los técnicos a la tilma y dicen que es de un viejo tejido indígena, de fibra de palma; son dos trozos unidos en el medio por una costura, y sobre ellos, con unos colores y una técnica sobre humana, esa Virgen Bendita de Guadalupe, que hoy es el delirio de Méjico y de Extremadura y la única Patrona Histórica de la Hispanidad.

Esta es mi última acta sobre Guadalupe; mirad queridos lectores y creed en ella como el obispo Zumárraga. Son dos trozos, unidos por una costura; son dos razas, la Española y la India, unidas en la sutura común de sus dos sangres fundidas, tan fundidas que como en la tilma de Juan Diego son ya del mismo color y del mismo tejido; y sobre ellas como un sello y un lacre documental y eterno, como una rúbrica de Dios sobre esta nueva creación de Guadalupe, que merece, como decía el Padre Ramón Cué, un nuevo génesis. Como un beso divino sobre la frente de carne morena nacida de esas dos razas, la Virgen de Guadalupe Extremeña, y la que se embarcó con Cristóbal Colón en la "Santa María" y cosió con la fibra de Dios y de su amor de Madre Milagrosa y Meridiana entre los hombres, en una sola pieza. Esos dos trozos de la tilma de Juan Diego, que son España y América.



## UN PIROPO A MI BANDERA

¡Salve bandera de España!  
Gloriosa y noble bandera,  
flor de hermosa primavera,  
perla que el fango no empaña.

Sangre y polvo te tiñeron  
como vergel de amapolas;  
sangre de los que cayeron  
y a los luceros subieron  
entre mansas aureolas.

Símbolo que en la batalla  
enarbolan los guerreros  
mientras el cañón estalla  
borrando con la metralla  
al invasor extranjero.

Y tu nombre sacrosanto  
siembra en el mar el espanto  
mientras mueren los infieles  
y te cubre de laureles  
la conquista de Lepanto.

A tu sombra las legiones  
van detrás de los cañones  
seguros de la victoria,  
mientras nos brindan la gloria  
las garras de tus leones.

Gloriosa enseña española  
hecha de sangre y de sol  
que el viento riza y tremola;  
nunca te encontrarás sola  
mientras viva un español.

La metáfora de un tropo  
permitirá que, un piropo  
le dedique a mi bandera:

Tú que, de la raza ibera  
eres símbolo sagrado,  
escucharás con agrado  
el verso en mí palpita.  
Con respeto el más profundo  
te aseguro que en el mundo  
eres tú la más bonita.